

NARRATIVA QUECHUA DEL TAWANTINSUYU

Selección y Prólogo de
Adolfo Cáceres Romero



Segunda Edición

Grupo Editorial
Kipus

I MITOS



CREACIÓN DEL HOMBRE

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra y provincia del Perú oscura, y que en ella no había lumbre ni día. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna, que se halla en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha. Dicho Señor hizo entonces el cielo y la tierra y todo lo dejó oscuro, e hizo cierta cantidad de gentes, y se volvió a la laguna. La gente que este Viracocha había creado tenía cierto Señor que la mandaba y a quien ella vivía sujeta. Del nombre de esta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Esta gente le hizo cierto servicio a este Viracocha, quien se sintió muy agraviado. Luego salió nuevamente de la laguna sacando consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan. A aquella gente primera y a su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que luego se tomasen piedra. Fuese de allí a un sitio que es junto a esta laguna, a donde hoy día está un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y una vez allí, él y los suyos, dicen que de improviso creó el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna.

Hecho esto, en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra ciertas estatuas a manera de modelos de la gente que después había de producir, haciéndolo de esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba, y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que tenían los niños en cunas, según su uso; todo lo cual hecho de piedra, que lo apartaba a cierta parte; y que él luego hizo

otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hubiera acabado de hacer mandó que se partiesen todos los que vinieron con él –dejando sólo a dos en su compañía– a los cuales dijo que mirasen aquellas estatuas y los nombres que les había dado a cada género de aquellas, señalándoles y diciéndoles: “Estos se llamarán tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella y allí se multiplicarán; y estos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos y poblarán en tal parte; y así como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, así han de salir de las fuentes y ríos y cuevas y cerros, en las provincias que así os he dicho y nombrado; e iréis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hacia donde el sol sale), dividiéndoles a cada uno por sí y señalándoles el derecho que deba de llevar”.

Y así se partieron estas personas que habéis oído, las cuales iban por las provincias que les había dicho Viracocha, llamando en cada provincia, así como llegaban, a cada clase de gente; poniéndose allí junto al sitio donde les era dicho que tal gente había de salir, decía en alta voz: “Fulano, salid y poblad esta tierra que está desierta, porque así lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo”. Y como así los llamase, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que así les era dicho por el Viracocha. Y así dicen que iban éstos llamando y sacando las gentes de las cuevas, ríos, y fuentes, y altas sierras, y poblando la tierra hacia la parte de donde el sol sale.

Y como el Con Tici Viracocha hubiese despachado ya esto e ido en la manera ya dicha, dicen que a los dos que quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, los envió asimismo a que llamasen y sacasen a las gentes en la manera que ya habéis oído, dividiendo a ellos dos así: Que envió al uno por parte y provincia de Condesuyo, que estando en este Tiaguanaco, las

espaldas donde el sol sale (Oeste), a la mano izquierda (SO); y al otro para que asimismo fuese a sacar a los indios naturales de Condesuyo, a la mano derecha (NO).

Y así despachados estos dos, dicen que el mismo Viracocha se partió por el derecho hacia el Cuzco, que es por el medio de estas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hacia Caxamalca; por el cual camino iba él asimismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habéis oído. Y como llegase a una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha llamó a estos indios Canas, quienes tan luego como salieron –salieron armados– se venían con sus armas todos juntos contra el Viracocha, no conociéndolo, para matarlo. Él, como los viese venir así, entendiendo a lo que venían, de improvisó hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando el cerro donde los indios estaban. Y como los indios viesen el fuego, tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen a él, se echaron por tierra todos; el cual, como así los viese, tomó una vara en las manos y fue donde el fuego estaba, y dio en él dos o tres varazos y luego fue apagado. Y hecho todo esto, dijo a los indios cómo él era su Hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar donde él se puso, una suntuosa guaca, que quiere decir adoratorio o ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes. En el adoratorio pusieron una estatua esculpida en una piedra grande de casi cinco varas de largo y de ancho una vara o poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí sucedido.

Y yo he visto el cerro quemado y las piedras de él, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta

admiración, llamé en este pueblo de Cacha a los indios y principales más ancianos, y pregúnteles qué hubiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oído. Y la guaca de este Viracocha está en derecho de esta quemadura un rito de piedra de ella, en un llano y de la otra parte, de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oído lo ya dicho a los indios, y han visto esta piedra; que preguntando a los indios qué figura tenía este Viracocha cuando así le vieron los antiguos, según de ellos tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, y que esta vestidura la traía ceñida; y que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traían en las manos. Y pregúnteles cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachi, que quiere decir en su lengua *Dios hacedor del mundo*.

Y volviendo a nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, pasó adelante, siempre empeñado en su obra, y como llegase a un sitio que ahora dicen el Tambo de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse a un cerro alto y sentóse en lo más alto de él, de donde dicen que mandó que produjesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y porque este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual pusieron un escaño de oro fino, y la estatua de él, de oro fino también, la pusieron sentada en este escaño. La estatua, en la parte del

Cuzco que los cristianos hicieron cuando le ganaron, (valió o pesó) diez y seis o diez y ocho mil pesos. Y de allí el Viracocha se partió y vino sacando sus gentes hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fue, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y asimismo puso a este sitio Cuzco por nombre. Y dejando orden de que después de que él pase produjesen los orejones, se partió adelante continuando su obra. Y como llegase a la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos y se metió en la mar juntamente con ellos, por donde dicen que andaban él y los suyos por el agua así como si anduvieran por tierra.

JUAN DE BETANZOS,
Suma y narración de los Incas, 1551



DESBORDAMIENTO DEL MAR

He aquí el relato.

En tiempos muy antiguos, este mundo estuvo a punto de llegar a su fin. Habiendo llegado a saber que el mar había de desbordarse, un llama macho que a un óptimo pastizal fue conducido, dejó de comer de improviso como si se hallara profundamente triste. “In... in...”, gemía sin cesar. Su dueño, presa de gran enojo, le arrojó con una coronta del choclo que iba comiendo.

–Come, perro –le exigió–. ¿No te he traído acaso a un pasto magnífico?

Entonces el llama, comenzando a hablar como persona, le respondió:

–Loco, podrás pensar cualquier cosa. Pero de aquí a cinco días se desbordará el mar. Entonces el mundo íntegro se ha de acabar.

Así, de este modo, habló el animal.

Hondamente sobrecogido el hombre dijo:

–¿Qué va a ser de nosotros, a dónde iremos para salvarnos?

El llama respondió:

–Encaminémonos a la montaña de Willkakutu. Allí encontraremos la salvación. Llévate alimentos para cinco días.

Así habló el animal.

He ahí que de ese modo el hombre, con su carga de víveres y conduciendo de tiro a su llama, encaminose deprisa hacia la montaña de Willkakutu. Cuando llegó a la cumbre, ya estaban allí concentrados todos los animales: el puma y el zorro y el

guanaco y el cóndor, en fin todas las especies. Tan pronto como hubo llegado el hombre, comenzó el desbordamiento del mar. Todas las montañas fueron inundadas y sólo a lo más alto de la cumbre de Willkakutu no llegó el agua. Allí, en ese estrecho espacio, tuvieron que apeñuscarse el hombre y los animales. No obstante, el agua llegó a mojar la cola del zorro, la cual por esa razón se volvió negra.

De allí a los cinco días las aguas comenzaron a descender y secarse. Al tiempo de secarse hicieron que el mar se retirase más abajo y él al retirarse fue destruyendo a todos los hombres. El dueño del llama quedó como único sobreviviente y fue multiplicándose. Es por ese hombre que la humanidad existe hasta hoy día.

Traducción de Jesús Lara,
del *Manuscrito de Francisco de Avila, 1598.*



ÍNDICE

I. MITOS

Creación del hombre.....	19
Desbordamiento del mar 24El diluvio de Anqasmarka	24
El diluvio en anqasmarka	26
El diluvio según los inkas	27
El diluvio en Kañaribamba	30
Los primeros hombres	33
Kuniraya Wiraqöcha y Kawillaka	42
Wathiauqöri	47
Kuniraya Wiraqöcha y Wayna Qhápaj Inka	55
“Cómo fue antiguamente los ídolos y cómo guerreó entre ellos y cómo había en aquel tiempo los naturales”	58
El mito del origen de los Incas	60
Incarrí, Puquio	69

II. LEYENDAS

La manera como Manku Qhapaj fundó el Imperio	73
Cómo, en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto	79
Fábula del origen de los ingas del Cuzco	81
Apu Manku Qhapaj, primer inka	91

Leyenda del Mallku Willaj Amaru.....	94
Leyenda del Inca Yawar Wacaj.....	97
Leyenda de la Coca.....	101
Ficción y suceso del pastor Aqöyrapha con la hermosa y discreta Chukillanthu, ñusta hija del Sol	104
Rebelión de Ullanta y fidelidad de Rumiñawi.....	112
Manchay Puitu (Versión boliviana).....	130
El Manchay–Puito (Versión peruana)	136
El kákuy	142
III. CUENTOS	
Utqha Pauqar	151
Isicha Puytu.....	156
El joven que subió al cielo	169
El cóndor raptor	179
El lagarto.....	184
El cobayo y la zorra	191
El torito de la piel brillante	194
El jukumari y la pastora	198
Enrique Canaval y el gringo	202
El condenado	208
La amante de la culebra	210
El sueño del pongo	218
BIBLIOGRAFÍA.....	225

"Esta curiosa y singular narrativa, que nos llega desde el Incaico, se expresa como el color de sus tejidos, luminosa, práctica y vibrante. De ahí que la presente antología recoge obras del Tawantinsuyu, vale decir de los cuatro suyos que hoy comprenden los siguientes países: Ecuador, Perú, Bolivia, el norte argentino y chileno. Empieza con los mitos, tan valiosos como los de las grandes culturas: griega, latina, hindú, maya, etc. Nada hay que desmerezca los virtuosos relatos míticos de Huarochiri, que son fundantes de la identidad quechua; asimismo, los cuentos y leyendas que recogieron los cronistas de la época colonial, junto a los que aparecieron posteriormente, siendo estudiados y recopilados por investigadores como José María Arguedas, Jesús Lara, Emilio Bendezu, Georges Baudot, Gamaliel Churata, Jorge A. Lira, Xavier Albó y Federico Aguiló."

Adolfo Cáceres Romero

"Como los cuentos antiguos de Europa y el Asia, los quechuas encuentran sus motivos en lo portentoso, en lo sobrenatural. En 'El joven que subió al cielo', recogido por Jorge A. Lira, las estrellas son mozas que de noche bajan a hurtar patatas de una heredad. Una de ellas cae prisionera del joven dueño, quien la lleva a su casa, se enamora de ella y la hace su esposa. Después de un tiempo la cautiva huye y regresa al cielo. El amante se lanza en pos de ella y, en alas de un cóndor, sube al cielo, donde logra ser acogido por su amada." Desde luego que el cuento no acaba ahí, tiene otras cosas más que el lector podrá encontrar.

Jesús Lara

ISBN: 978-99974-59-66-4



9 789997 459664